

tanto cuidado adornar su cuerpo, no se puede preciar de casta, porque todos estos adornos extraños, son como otros tantos adulterios." Para contenerla en los límites de la modestia se vale de las terribles amenazas de Dios por el Profeta Isaias, contra las que recurren á estos vanos adornos. Por último la prohíbe rizar los cabellos, y perfumar los vestidos. La razón que da el Santo es, que quando no tuviese mala intención, no dexaría por eso de pecar; siendo para muchos motivo de caída. Casi lo mismo le dice despues á Juliano, exhortándole á despreciar las vanidades, y á no pensar sino en adornar su alma con las virtudes, aplicándose á leer la sagrada Escritura. A uno y otro los convida y excita á la sencillez de los primeros hombres del mundo con muchos exemplos, así del antiguo, como del nuevo Testamento, y á sujetarse con alegría al yugo de Jesuchristo. Les propone por exemplo del recíproco amor que se deben, el que Jesuchristo tiene á su esposa la Iglesia. Da á entender el Santo que deseaba que guardasen continencia de comun consentimiento, ó que á lo menos, si tenían hijos, fuese para consagrarlos á Dios, y criarlos de un modo digno del Señor. El Obispo Emilio les dió la bendición del matrimonio, y al mismo tiempo que los santificaba con sus oraciones, les imponía la mano derecha.

ARTÍCULO III.

Compendio de la doctrina de San Paulino en punto de dogma, moral, y disciplina.

- | | |
|--|--|
| I. A cerca de la Santísima Trinidad. | suchristo en la Eucaristía. |
| II. De la Encarnacion del Verbo. | VIII. De las Imágenes y pinturas y del adorno de las Iglesias. |
| III. Sobre el pecado original, y el libre albedrio. | IX. Que los órdenes menores se recibian en diferentes tiempos. |
| IV. Sobre la gracia. | X. Oracion por los difuntos. |
| V. Del Sacramento del Bautismo. | XI. Sobre el ayuno de Quaresma. |
| VI. Del culto de las reliquias, consagracion de las Iglesias, y la invocacion de los Santos. | XII. Figura y adorno de la Cruz. |
| VII. De la presencia real de Je- | XIII. De las Iglesias vueltas ácia el Oriente. |
| | XIV. Union en las Comunidades. |

I. Los escritos de San Paulino no nos dan muchas luces sobre los dogmas de la Religion; bien sea porque no tuvo ocasion de defender sus verdades contra los Hereges, ó bien porque no le dexaba su humildad tratar de sus misterios, los que siempre son superiores á la capacidad del entendimiento humano. Si en sus cartas ó en sus poemas dice alguna cosa, la dice como quien la propone por necesidad, ó por incidencia, sin confirmarla con pruebas de la Escritura ó de la tradicion, y sin refutar los argumentos de los Paganos, y de los Hereges. No obstante, siempre será respetable testigo de la fe de la Iglesia en punto de los dogmas de que habló. Reconoce que hay un Dios, una Trinidad de personas todas coeternas. Que tienen una misma divinidad, una misma substancia, una misma operacion, y un mismo imperio (1). Que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios: que estas

(1) Ep. 37. ad Victric.

Divinas Personas son indivisiblemente el que es, el que era, y el que ha de venir: que siempre se debe juntar la Unidad con la Trinidad sin confundir las Personas, y distinguir la Trinidad de la Unidad, sin dividir la substancia; de suerte, que estas tres adorables Personas son un solo Dios, aunque se distinguen entre sí: que el Hijo es tan grande como el Padre, y el Espíritu Santo; y aunque cada una de estas tres Personas tienen su caracter particular que las distingue de las otras, todas tienen union inseparable en la igualdad de la grandeza, poder y gloria."

II. Enseña tambien, que Jesuchristo es de tal modo Hijo de Dios, que es al mismo tiempo verdadero hombre en nuestra naturaleza, y verdadero Dios en la suya: que es el Hijo de Dios antes de todos los siglos, porque es Dios, y el Verbo de Dios que era desde el principio en Dios: que es el verdadero Dios tan poderoso como su Padre; que obra indivisiblemente con él, porque todas las cosas fuéron hechas por él, y nada fué hecho sin él; que no solamente se revistió de una carne como la nuestra, sino que tomó toda nuestra humanidad, y quedó hombre perfecto, por la bondad que tuvo de tomar un cuerpo y una alma racional, adornada de inteligencia, segun el estado natural que ésta recibió de Dios en su creacion; pues era necesario que el Hijo de Dios, que es la suma Verdad, y el Criador del hombre, tomase, quando se unió con nuestra humanidad, todo quanto era propio del hombre, y todo lo que entra en la naturaleza humana, para de este modo salvarnos enteramente, pues la salud sería ninguna, si no era completa y entera. Pudieran decirme, añade San Paulino, que este adorable Verbo no tomó la naturaleza humana, sino nuestra animalidad, aunque sin la razon; pero si fuera verdad que el alma humana que tomó quando se hizo hombre, no tenía este espíritu, que

es esencial á la humanidad, los que creyesen que este Primogenito de todas las criaturas, que debia servir de modelo á la humana perfeccion, no tuvo el espíritu del hombre, sino el de Dios, caerian en el mismo error que aquellos Hereges que quieren hacernos ver que se engañó la Verdad. (Habla de los Apolinaristas.) Confiesa altamente, que nuestro Señor Jesuchristo, Hijo de Dios, es igualmente Dios: que está en la gloria de su Padre, y sentado á su derecha: que es Rey de Reyes, y en el dia de la resurreccion general vendrá á juzgar los vivos y los muertos. Jesuchristo *se hizo maldicion por nosotros* (1), para librarnos de la maldicion de la ley: condenó el pecado por el pecado; esto es, quando se revistió de la carne originaria de Adán, sofocó la semilla del pecado, que vivia aun en la carne. De este modo arruinó la pared que nos separaba de Dios; el pecado quiero decir."

III. Pero no destruyó en nosotros de tal suerte las raíces del pecado (2), que no se dexen todavia sentir. » ¡Infeliz de mí, decia San Paulino, que no he digerido aun con la virtud del arbol de la Cruz el fruto venenoso del arbol prohibido! Todavia siento las reliquias (3) de aquel fatal veneno que derramó nuestro Padre Adán en toda su posteridad con su inobediencia. Y yo, que debia tener por inclinacion natural los ojos abiertos á la inocencia, y cerrados al pecado, me he cegado de tal suerte con el pernicioso fruto del arbol prohibido, que ya no tengo mas que aquella funesta prudencia que me permite elegir el bien ó el mal. ¡Ojalá que á lo menos me hubiese servido de este remedio para borrar el delito que la perniciosa concu-

(1) Ad Gal. 3.

(2) Quiere decir San Paulino, que aunque nos dexó el Señor, por medio de su sangre, un Bautismo que nos libra del pecado, con todo

eso no nos quitó la concupiscencia de la carne que desea contra el espíritu; porque ésta no es pecado, sino pena del pecado.

(3) Epist. 30. ad Sever.

piscencia me ha hecho cometer! Mas con extraña ceguera he añadido la audacia á la locura; y habiendo tenido libertad para elegir el bien ó el mal, mas he querido tomar lo perjudicial, que lo conveniente." De aqui se infiere, que aunque San Paulino tuvo alguna conexi3n con Pelagio, entretanto que juzgó que era hombre de bien, jamás cayó en los sentimientos perniciosos de este Heresiarca en el punto del pecado original; mas aqui se vé que le reconoce limpiamente.

IV. Tambien condena con la Iglesia los errores de Pelagio sobre la gracia, quando dice: "Que derribamos los enemigos que vienen por la izquierda y por la derecha; no con nuestras propias fuerzas (1), sino con las de Jesu-Christo, por quien peleamos (2), y que es coronado en nuestra victoria." Por lo qual en uno de sus poemas implora la gracia, asi para evitar el pecado, como para executar lo bueno (3). En otra parte dice, que la conversion del hombre es obra de Dios, que es el único que puede renovar lo que ha hecho (4).

V. El Bautismo perdona los pecados, y renueva al hombre (5). El martirio produce el mismo efecto en el que desea ser bautizado, mas no lo puede conseguir por falta de Ministro (6). Se aseguraban mucho los pastores á cerca de las buenas disposiciones de los que pedian el Bautismo. Se adornaban los Baptisterios de las Iglesias, y se ponian inscripciones en que leían los que se bautizaban la virtud de este Sacramento, y las disposiciones con que

(1) Las palabras de San Paulino son: *non nostra virtute, sed Christi, cujus pugna est qua pugnamus; & cujus corona, qua vincimus.* Con la virtud de Christo que pelea en nosotros quando peleamos, y es coronado en nosotros quando

vencemos.

(2) Epist. 40. ad Amand.

(3) Poem. 5.

(4) Epist. 18.

(5) Epist. 32. ad Sever.

(6) Pas. S. Gines.

se debía recibir (1). Tambien puso San Paulino algunas inscripciones en las dos Sacristías que estaban colocadas á los dos lados del Santuario. En ellas notaba la obligacion de cada uno de los Ministros del altar; en la Sacristía que estaba á la izquierda estaban los libros de piedad. Semejantes inscripciones puso en donde estaban las reliquias de los Apóstoles y Santos Mártires (2); y en la parte superior cruces encarnadas que hizo pintar sobre las puertas de la Iglesia, y sobre la que correspondia á la calle. Estas cruces tenian en la parte superior dos palomas, para dar á entender, que la sencillez nos guia á la inmortalidad; pero la señal de la cruz que estaba pintada á la entrada de la Iglesia con una corona, enseñaba á los fieles que entraban á orar, que solamente llevando la cruz podian esperar la corona de la inmortalidad.

VI. Era costumbre poner reliquias de los Santos Apóstoles, y Mártires en la consagracion de las Iglesias. (3). Tambien las colocaban debaxo del altar, y á veces en cajas ó relicarios separados, para llevarlas mas facilmente en caso de necesidad; pues no dudaban que nos sirven de defensa y de remedio. Los Santos se comunicaban gustosamente las que tenian, para hacer mas augusta la ceremonia de la consagracion de las Iglesias, para procurar á los fieles objetos de su culto, y mantener su piedad (4). Tambien era costumbre adornarlas con flores. Era grande el concurso de los pueblos á los lugares en donde descansaban las reliquias de los Santos, atraidos de los milagros que Dios obraba por ellas (5). Los demonios eran arrojados de los cuerpos que poseían; los enfermos sanaban de diversos males, por la intercesion de los Santos; implorando la de San Felix: Te-

(1) Epist. 32. ad Sever.

(2) Epist. 31. ad Sever.

(3) Epist. 32. ad Sever

(4) Ibidem.

(5) Poem. 14. & 13.

rides (1), que se habia metido en un ojo una escarpia que servia para colgar una lámpara, no recibió daño alguno. Hasta los animales experimentaban de este beneficio, así para sanarlos, como para hallarlos quando se habian perdido. Así se vé en el poema 18, en el que San Paulino describe la historia de un paisano á quien el Santo hizo restituir unos bueyes que le habian hurtado. Cuenta San Paulino estos milagros, como testigo ocular, ó porque lo habia oido de aquellos que cada dia venian de todas partes á dar gracias al sepulcro de San Felix, ó á implorar su intercesion en sus enfermedades. Habla tambien, como testigo de un incendio apagado con la virtud de un pedacito de la verdadera Cruz. El que él envió á San Sulpicio Severo estaba en un cilindrito de oro. Todos los años iba á Roma á visitar los sepulcros de los Apóstoles y Mártires, y asistir á la fiesta de San Pedro y San Pablo. Sus cartas, y sus poemas estan llenos de testimonios de la confianza que tenia este Santo en la intercesion de San Felix. Le supplica con muchas instancias que sea su protector para con Dios en el dia del juicio, para que el Señor le coloque á la derecha con las ovejas, y no á la izquierda con los cabritos (2).

VII. Hablando de la Eucaristía, dice: «La carne de Jesuchristo, con que yo me sustentó, es la misma carne que estuvo clavada en la Cruz; y la sangre que yo bebo, y con ella la vida, para purificar mi corazón, es la sangre que fué derramada en la Cruz (3). ¿Pudo el Santo señalar con mayor expresion la presencia Real? En diversos lugares de sus cartas se ve, que las personas de piedad se enviaban mutuamente eulogias (4), y panes, cuya figura era

(1) Poem. 20.

(2) Poem. 14.

(3) Epist. 32.

(4) Eran las eulogias, que quie-

re decir bendiciones, los regalos religiosos que los Santos se enviaban entre sí.

símbolo de la Trinidad.

VIII. Además de las imágenes de San Martin, y San Paulino, pintadas en el Baptisterio de la Iglesia, que San Sulpicio Severo habia hecho edificar, se veían otras muchas en la Iglesia de San Felix de Nola. La historia de todo el Pentateuco de Moysés se veía representada en los pórticos de esta Basílica (1): tambien estaba allí la de Josué, Ruth, los Reyes, Job, Tobías, Judith, y Estér. Estas pinturas eran una especie de historia para los ignorantes. A las puertas de los Templos se ponian velos blancos, se encendian belas al rededor del altar, y lámparas que ardian de dia y de noche (2). El papel de Egipto servia de pávilo, así en las belas, como en las lámparas. Las puertas de las Iglesias estaban adornadas con oro. En el vestíbulo, ó á la entrada habia un vaso lleno de agua, ó una fuente en donde los fieles se lavaban las manos, y la boca (3).

IX. Se recibían los quatro Ordenes menores (4) en diferentes tiempos, y por grados; pero admitian personas de corta edad á las funciones de lector, y despues á las de exórcista.

X. Reconoce San Paulino en mas de un lugar la eficacia de la oracion por los difuntos, y no dudaba que las que pidió á sus amigos para el alma de su hermano le procurarian sin duda refrigerio y consuelo en las penas de la otra vida (5).

XI. Dice, hablando de uno de sus domésticos á quien habia dado libertad: «Habiendo llegado á mi casa en el tiempo de la Quaresma, ayunó todos los dias hasta anochecer, como nosotros, y se contentó con la frugalidad de

(1) Poem. 24.

(2) Poem. 14.

(3) Epist. 13.

(4) Poem. 15.

(5) Epist. 35. ad Delphin.

mi pobre mesa. Mas apenas tuvieron los Christianos permiso para comer, por haber llagado la fiesta de la Pasqua, quando á la hora del mediodia ya pedia de comer (1). Tambien se ayunaba en las Vigilias de algunas fiestas; y puesto el sol, se pásaba despues de haber comido, una parte de la noche en la Iglesia, cantando Himnos y Salmos." (1)

XII. Pinta San Paulino la Cruz, segun solian colocarla en la Iglesia de Nola como un mastil de navío, atravesado con la antena, ó como la T, que entre los Griegos significa 300; ó bien como una balanza; de suerte, que el arbol de la Cruz remataba en los brazos de ella. Dice, que esta Cruz estaba rodeada de una corona (2), ó banda Real.

XIII. Quando se edificaba una Iglesia; de ordinario, se colocaba ácia el Oriente, porque era la costumbre general orar mirando al Oriente. Pero San Paulino, que solo construyó la suya para aumentar la de San Felix, la volvió ácia la de este Santo Mártir. Advierte, que las reliquias de San Lucas descansaban en la Beocia, las de San Pedro y San Pablo en Roma, las de San Mateo entre los Partos, las de San Andres en Patras, las de San Juan en Efeso, las de Santo Tomás en la India, las de San Felipe en Frigia, las de Tito en Creta, y las de San Marcos en Alexandría: queriendo Dios que todas estas grandes luces estuviesen dispersas por todas las partes del mundo para iluminar sus tinieblas (3).

XIV. Quiere que sea inviolable la union en una Comunidad en donde se profesa piedad, y religion; porque de lo contrario, se perderá, y se destruirá á sí misma. Como todos somos miembros de un mismo cuerpo, tenemos

(1) Ep. 15. ad Amand. Poem. 20.

(2) Nat. 11. ad Mur.

(3) Poem. 27. Ep. 32. ad Sev.

una misma Cabeza, nos riega una misma gracia, comemos un mismo pan, vamos por un mismo camino, y somos domésticos de una misma casa, todos debemos tambien ser una misma cosa en el espíritu, y en el cuerpo del Señor de la Unidad, del qual no podemos separarnos sin perdernos y destruirnos (1).

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Paulino.

1.^a "Quando nos alabais de una virtud que no tenemos, despertais un sentimiento de honra para que seamos tan virtuosos como vuestras cartas nos enseñan que debemos ser; y puede suceder que yo, esforzándome á ser lo que me decís, llegue á conseguirlo.

2.^a "Somos incapaces de caminar por nosotros mismos por la recta senda de la vida, de recibir la palabra de Dios, y abrirnos la entrada al reyno de los cielos, *el que desde el tiempo de San Juan Bautista se gana con la violencia*: si antes del ultimo de nuestros dias no nos descargamos de todas las cosas que ocupan nuestra aficion y cuidado, ó si éstas nos detienen en el camino de este mundo, y despues no combatimos por toda la noche de este siglo con los continuos esfuerzos de nuestras buenas obras y santos deseos para llegar á Jesuchristo, y estar tan estrechamente unidos á su amor, que jamás nos separemos, asi como Jacob abrazaba al Angel, hasta que, como por fuerza, le hayamos arrancado la Divina bendicion.

(1) Epist. 6. num. 2.

3.^a » Todo nuestro trabajo , y toda la perfeccion de
 » nuestra vida consiste en la vigilancia de nuestro corazon,
 » y en el desasimiento de nuestra propia voluntad : por ser
 » incapaces de ver sus tinieblas , y de descubrir las em-
 » boscadas que nuestro enemigo tiene ocultas , si nuestro es-
 » piritu no se desprende del cuidado de las cosas exterior-
 » res , y no entra con aplicacion en el exâmen de sí mis-
 » mo.

4.^a » Es preciso pedir á Dios que destruya en noso-
 » tros todo quanto es extraño , y lo que proviene de no-
 » sotros mismos , para edificar solamente lo que es suyo.

5.^a » Debemos mortificarnos no solo con el ayuno , si-
 » no tambien en la calidad de las viandas.

6.^a Dice la Escritura : *¿Quién es el que primero ha
 dado á Dios , y él se lo volverá?* Mas , gracias á su bon-
 » dad : el Señor nos perdona la obligacion de lo que de-
 » bieramos volverle por tantos bienes como nos ha hecho,
 » y solamente nos ha pedido , en reconocimiento , nuestro
 » amor. De este modo , poniéndole por el primero de sus
 » Mandamientos , nos manifiesta claramente , cómo , aunque
 » pobres y miserables , podemos desquitarnos de una deuda
 » que no pudieramos pagar.

7.^a » No podeis agradar al mundo sin desagradar á Je-
 » suchristo. Oíd lo que dice el Apóstol : si yo procurára
 » agradar á los hombres , no sería siervo de Jesuchristo.
 » Desagrademos , pues , á los mundanos , y gustemos mucho
 » de desagradar á los que no se complacen en el mismo
 » Dios ; porque bien veis que lo que en nosotros les disgus-
 » ta , no tanto son nuestras obras , quanto la obra de Je-
 » suchristo ; y asi aborrecen en la conducta de nuestra vi-
 » da al mismo que desprecian en la suya.

8.^a » Apenas puede mi espíritu en su pequñez com-
 » prehender la grandeza de este sagrado cargo ; y el co-

» nocimiento que tengo de mi flaqueza me hace temblar á
 » vista de la pesadez de esta carga que me han impuesto.

9.^a » Los pecadores humildes entran con mas facilidad
 » por la estrecha puerta que lleva á la vida (la que tan-
 » to buscan , y pocos hallan) , que los justos que son so-
 » bervios.

10.^a » La bondad del Padre celestial es tan extre-
 » mada , que su misma indignacion es un efecto de su mi-
 » sericordia , y quando castiga en este mundo , es para per-
 » donar.

11. A un mismo tiempo nos sucede desear la venida
 » del Señor , porque siendo miserables , esperamos su mise-
 » ricordia , y asustarnos al considerarla ; porque , siendo pe-
 » cadores , tememos su justicia.

12. » Pidamos á Dios que nos haga conocer nuestro
 » fin , para que veamos lo que nos falta , y que nos haga
 » cumplir lo bueno que no hemos executado , para que no
 » estemos sin cesar pasando dias inútiles , ó texiendo toda
 » nuestra vida una tela de araña , ocupados continuamente
 » en obras vacías de todo bien.

13. » Nada temamos sino á Dios , y nada amemos sino
 » á él.

14. » Ahora vamos por un camino muy estrecho , y
 » estamos como titubeando sobre una cuerda en el aire.
 » De suerte , que si no aseguramos nuestros pasos con el
 » contrapeso de la continúa circunspeccion , nos hará
 » caer nuestro enemigo facilmente ácia un lado ó ácia
 » otro.

15. » Todavía padece Jesuchristo el dia de hoy nues-
 » tras enfermedades y males ; porque siempre es aquel hom-
 » bre cubierto de llagas por nosotros , que quiso llevar
 » nuestros trabajos ; porque sin él no podriamos sufrirlos ,
 » ni aun conocerlos.

16. "No respondamos á los que dicen mal de nosotros: hablemos solamente con el Señor en el silencio de la humildad, y con la voz de la paciencia, y el Salvador, que es invencible, peleará por nosotros.

17. "Gloríense quanto quisieren los Oradores de su eloqüencia; los filósofos, de su sabiduría; los ricos, de sus tesoros; los Monarcas, de sus imperios: para nosotros Jesuchristo es nuestra gloria, nuestra sabiduría, nuestro tesoro, y nuestro reyno.

18. "Convertir al hombre es obra de Dios; porque él solo puede restablecer lo que hizo.

19. "Abrasadnos sin cesar; oh mi Jesus, y mi Divino Maestro! con aquel sagrado fuego; para que nuestros sentidos se iluminen con tu ley, y nuestros vicios se consuman con su ardor; pues solo ese divino fuego es capaz de resistir al fuego eterno.

20. No podemos decir que tenemos alguna cosa nuestra; pues todo en particular lo debemos á Dios, no solamente porque nos crió, sino porque nos redimió.

21. "No temais, no dudeis, en nada os detengais: haced fuerza al mismo Dios, y arrebatadle el reyno de los cielos: aquel Señor que nos prohíbe tocar los bienes de otro, gusta de que le robemos los suyos: al mismo tiempo que condena la rapiña de la avaricia, alaba y aprueba el santo robo que su ley nos manda hacer.

22. "Quanto hacemos y quanto decimos correspondemos de precisamente al camino ancho, ó al camino estrecho.

23. "Se debe hablar poco, y con tal moderacion, que mas parezca que hablamos por necesidad, que por el placer de la conversacion.

24. "Antes de hablar, pensad bien en lo que vais á decir, y cuidado, antes de abrir la boca, que no salga

"de ella palabra de que os tengais que arrepentir. De este modo es preciso que vuestros pensamientos pesen todas vuestras palabras, y que vuestro juicio sea una justa balanza que arregle los movimientos de la lengua.

25. "La calma y la tranquilidad de vuestra alma debe advertirse en todas vuestras acciones y palabras; y vuestros pensamientos jamás se deben alejar de la presencia de Dios.

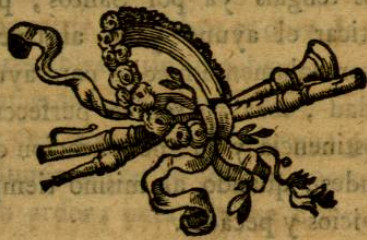
26. "No os tengais ya por Santos, por haber empezado á practicar el ayuno y la abstinencia; porque estas virtudes son solamente medios para ayudarnos á conseguir la santidad, mas no son la perfeccion.

27. "La abstinencia y la mortificacion del cuerpo son excelentes virtudes, quando al mismo tiempo nos abstemos de los vicios y pecados.

28. "No debe ocuparos tanto el cuidado de vuestra casa que os quite el tiempo de pensar en vosotros mismos. Elegid algun lugar a proposito para recogeros, distante del ruido de la familia. Para estar asi retirados de las distracciones domesticas, como en un puerto favorable, que por su tranquilidad pueda calmar en vuestras almas la tempestad de las olas del siglo. Aplicaos con tanto cuidado á la lectura de las Santas Escrituras; mezclad con tanta frecuencia esta devota lectura con la elevacion del corazon á Dios, y ocupad vuestro espíritu con tan viva meditacion de las cosas del siglo venidero, que este exercicio saludable os pueda recompensar con ventajas por el tiempo que habeis empleado en las ocupaciones de vuestra casa. No pretendo con estos avisos apartaros del arreglo de vuestros domesticos, sino que penseis en aquel retiro cómo habeis de proceder con los que teneis en vuestra casa.

29. Quando el Apostol San Pedro arregla el modo

de vestirse las mugeres, no pretende obligarlas á ir sin aseo ni limpieza, ni con vestiduras cubiertas de remiendos: solamente quiere moderar el exceso, y cercenar la superfluidad de sus adornos, encomendándolas en todo la sencillez y la modestia”



LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO V.

COMO SE HALLAN

EN LA LENGUA LATINA.

SENTENCIAS ESCOGIDAS. IIII

DE SAN GERONIMO

Correspondientes al Capítulo II. Artículo IV. I

- I. Affatim dives est, qui cum Christo pauper est. (*Ep. ad Heliod. 14.*)
- II. Facile rumpit hæc vincula amor Dei, & gehennæ timor. (*Ibidem.*)
- III. Erras, frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati. Tunc maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Adversarius noster, tanquam leo rugiens, circuit, quærens, quem devoret; & tu pacem putas? (*Ibidem.*)
- IV. Absit, ut de his quidquam sinistrum loquar, qui Apostolico gradui succedentes, Christi corpus sacro ore conficiunt, per quos & nos Christiani sumus: qui claves regni coelorum habentes, quodammodo ante iudicii diem judicant, qui sponsam Domini sobria castitate conservant. (*Ibidem.*)
- V. Si κλήρος græce, sors latinè appellatur; propterea